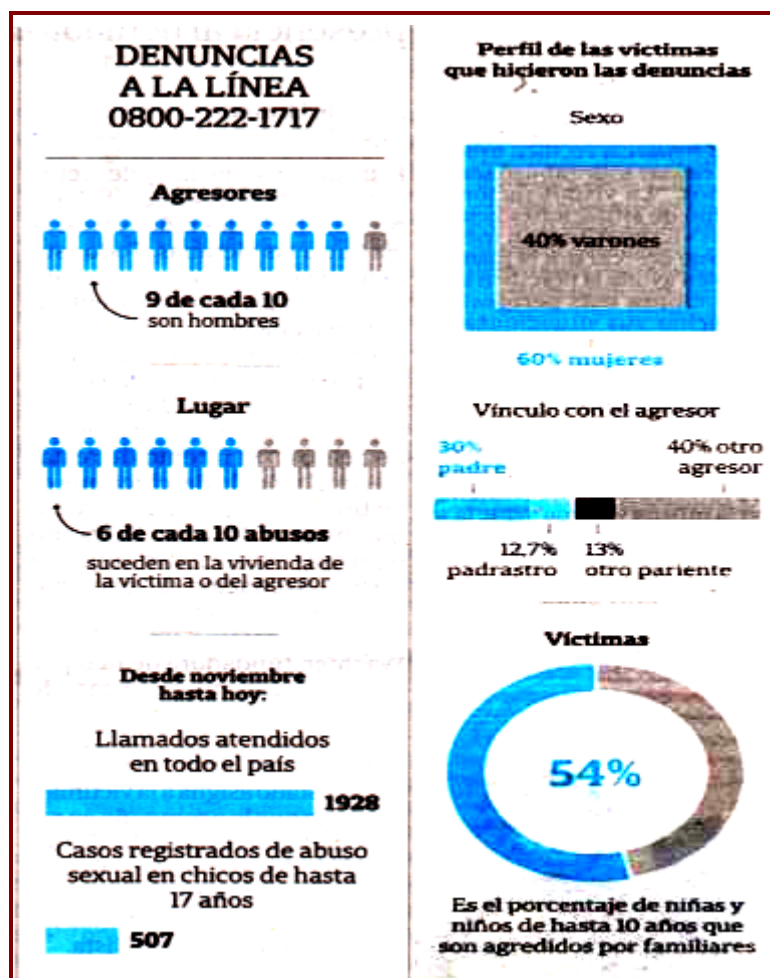


Abuso Sexual infantil.

Según la línea de ayuda del Ministerio de Justicia, nueve de cada diez agresores son hombres y en el 80% de los casos son familiares o conocidos de la víctima; el sistema judicial y de protección es complejo

Hubo 507 denuncias en los últimos tres meses

Alcohol, droga, violencia. Una familia que vive hacinada en un asentamiento en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires. Dos nenas de 7 y 10 años que son violadas por su padre y uno de sus hermanos, y nadie hace nada. Ni la madre, ni el hospital de turno, ni el servicio local que ya las había visto hacía dos años con todos los indicios a flor de piel. Ellas no son las únicas. Este es un caso de negligencia que se multiplica por miles. La suerte de estas niñas cambió cuando la organización Pequeños Pasos se involucró con su caso, pero esta es la excepción a la regla. En todos los demás predomina la indiferencia.



www.psicoadolescencia.com.ar

El padre y el hermano consumen drogas. Llevamos a las nenas al hospital y los mismos médicos no se animan a firmar o prefieren no involucrarse. El fiscal separó a las hermanas de toda la familia y ahí el problema era que el servicio local no conseguía hogares para chicos judicializados por violencia sexual", dice Matías Ronconi, presidente de la entidad/poniéndole rostro humano al sufrimiento extremo que tienen que soportar los niños porque el sistema no está preparado para defender sus derechos más básicos.

Los números son contundentes y muestran que esta realidad horrenda sucede todos los días. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), una de cada cinco chicas de hasta 18 años es abusada y lo mismo pasa con uno de cada trece niños. Eso significa que, en la Argentina, estaríamos hablando de aproximadamente dos millones de chicos.

EL PERFIL DEL AGRESOR DE MENORES

Según María Cecilia López, psicóloga especializada en abuso sexual infantil, en el 90% de los casos el abusador es alguien querido para el niño, del círculo cercano. "Es el hombre más simpático del círculo familiar. En general es heterosexual, simpático, de mediana edad, lindo y carismático con los niños. Es todo lo contrario de lo que uno esperaría de un abusador-dice-. Muchas veces se las culpa a las mamás, pero ellas también son víctimas de un perverso con doble personalidad: son grandes actores que las envuelven."

En el país, las estadísticas oficiales las lleva el Programa Nacional contra el Abuso Sexual Infantil que depende del Ministerio de Justicia de la Nación y fue lanzado el año pasado. Este continuó el trabajo que venía realizando el Programa Las Víctimas contra las Violencias, coordinado por Eva Giberti, a través de la línea 0800-222-0217. Desde el 19 de noviembre hasta el 16 de enero, se atendieron 1928 llamados provenientes de todo el país; en el mismo período del año anterior fueron 118.

Entre los llamados de los últimos tres meses, se registraron 507 casos de abuso sexual en chicos de hasta 17 años. Con respecto a esta cifra, no es posible realizar una comparación con el año pasado, ya que en aquel momento la línea telefónica atendía únicamente denuncias vinculadas a explotación sexual comercial infantil, pornografía y ***grooming***.

LOS DELITOS SEXUALES CIBERNÉTICOS

La Fiscalía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires creó en noviembre de 2012 la primera Fiscalía Especializada en Delitos Informáticos del país. Desde noviembre de 2013 hasta hoy, este organismo recibió alrededor de 22.000 reportes de distribución de contenidos con pornografía infantil y posibles casos de ***grooming*** procedentes de una IP que se encuentra en el país.

"A veces llegamos al lugar y detectamos casos de abusos concretos. Tenemos una alianza con el Centro Nacional para Menores Desaparecidos y Explotados (Ncmec) de los Estados Unidos, por la que si detectan algo vinculado con delitos sexuales cibernéticos en la Argentina nos avisan", explica Enrique del Carril, director del Cuerpo de Investigaciones Judiciales, que tiene una unidad de Investigaciones Tecnológicas.

De los agresores, nueve de cada diez son hombres, y los principales son los padres o padrastros. Otros estudios demuestran que en casi el 80% de los casos esto pasa en el seno familiar o círculo cercano de la víctima. Nadie está exento. Sucede en todos los estratos sociales, provincias y rincones.

“La violencia en la infancia en todas sus formas es una realidad masiva a nivel mundial de difícil detección y que generalmente se silencia, se oculta, no se denuncia y, por ende, termina siendo uno de los crímenes más impunes contra la niñez. Las barreras de acceso a la Justicia son múltiples y revisten una gravedad tal que terminan en una frecuente revictimización, violencia institucional, denegación de justicia e impunidad”, denuncia Paula Wachter, fundadora de la Red por la Infancia y fellow de Ashoka.

Puertas adentro

“No hay nada más peligroso para la vida de un chico que su propia casa, esto es un saber internacional. Por eso esta es la primera vez que se deja de hablar y se hace concretamente. La subsecretaría de Acceso a la Justicia, María Fernanda Rodríguez, puso su interés en el tema y logró interesar al Presidente”, afirma Eva Giberti, psicoanalista con más de 50 años trabajando en la temática.

Son padres, padrastros, hermanos, tíos, primos, porteros, maestros, padrinos. Son enemigos cercanos, queridos y admirados. ¿Por qué se tiende a silenciar este tema? Para María Cecilia López, psicóloga especializada en abuso sexual infantil, el problema reside en que todavía vivimos en una sociedad patriarcal donde los hijos pertenecen al padre.

“Por suerte esto empezó de a poco a querer cambiar, pero todavía estamos atravesados por esta idea que el papá es impoluto. Desde ahí parte el tabú, asegura.

Para empezar a cambiar la mirada sobre este tema, los especialistas señalan que es fundamental modificar la semántica y dejar de hablar de abuso sexual infantil porque la palabra infantil deja afuera a los responsables del abuso, que son los adultos. En cambio, el término correcto es abuso sexual contra niños y niñas, para poner el foco en que los menores son las víctimas.

Si bien parece haber una tendencia a denunciar más estos delitos, todos los especialistas hablan de “cifras negras”, por los miles de casos que no llegan a la Justicia por vergüenza, desconocimiento o porque el sistema les cierra las puertas.

Estiman que de cada 1000 delitos que suceden, se denuncian 100 y se condena sólo uno. “Esto pasa porque son delitos de instancia privada. Si la víctima no va a una fiscalía y habilita al Estado a intervenir son acciones que quedan sólo en el interior de la casa. Si alguien atropella o roba a un chico, el Estado no le pregunta a los padres si quieren que se investigue o no porque son delitos de acción pública”, explica Wachter.

Y agrega: “La Argentina seguramente va a recibir en junio una observación formal por parte de la ONU por este tema. En su visita a la Argentina, Dubravka Simonovic, relatora

especial de esa organización, dijo que este tipo de disposición envía un mensaje equivocado de que la violación y la violencia sexual son cuestiones privadas y no un tema de preocupación pública”.

En carne propia

En octubre de 2015 se convirtió en ley, por unanimidad, que los delitos de abuso sexual contra los niños no prescriben, permitiendo que se haga justicia en estos casos en los que, en general, las personas afectadas tardan muchos años en poder contar lo que les pasó y denunciarlo.

Sebastián Cuattromo fue abusado a los 12 años por el ex docente y hermano marianista Fernando Picciochi en el colegio donde estudiaba. Tras luchar durante 12 años en el terreno judicial, logró llegar al juicio oral y público que determinó la condena a 12 años de prisión de su abusador.

“Faltan políticas públicas en todos los niveles y darle jerarquía al tema. Todavía sigue siendo un asunto de segundo orden, nunca con la importancia que debería tener. Vemos con asombro las injusticias que tienen que sufrir los chicos y sus familias al interior del Poder Judicial. Y no hay que perder de vista que los miembros más vulnerables de la sociedad son los niños”, dice Cuattromo, que fundó la organización Adultos por los Derechos de la Infancia para asistir a las víctimas.

La conclusión general es contundente: el primer paso es conseguir que se hable del tema. “Si le preguntás a la sociedad, nadie sabe que esto pasa.” concluye Wachter.

Micaela Urdinez

LA NACION

Crearle siempre al chico, la clave para poder ayudarlo cuanto antes

Siempre hay que creerle a un niño. Ya que éste no puede inventar aquello que no conoció. Una de las peores consecuencias del abuso es el encierro, mantener en secreto estas vivencias durante muchos años. Por eso cuanto antes encuentre a un profesional capacitado para ayudarlo, las consecuencias serán menores.

El abuso sexual se da en un vínculo absolutamente asimétrico y es perpetrado por un adulto en quien se confía. Cuanto más calificado esté para el niño, mayor es el riesgo, como es el caso de los curas, algunos profesores y los familiares en general. Esta relación vulnera la confianza del chico, que luego se traduce en una desconfianza permanente respecto de los vínculos de amor.

El abusador es alguien que encuentra en estas acciones una forma particular de goce perverso, por lo que no cesará de insistir. Son personas con características psicopáticas que amenazan, asustan y así condicionan al niño para su mejor manejo.

Guardar el secreto

El chico mantiene el secreto, no sólo porque erróneamente se siente responsable de lo que sucedió, sino porque si llegó a la pubertad guardándolo, teme ser el culpable de la desintegración familiar si saliera a la luz. De hecho, cuando se conoce un relato, pueden aparecer una fila de menores de la familia que han sido abusados por el mismo familiar. La Justicia es un capítulo aparte en este entramado. Todos los días luchamos contra el pensamiento patriarcal de algunos juristas y el machismo. El Poder Judicial debe entender que alguien que sufrió abuso sexual viene del maltrato extremo y que estas personas necesitan atención, contención y justicia.

Las instituciones como las escuelas, en todos los niveles, empezando por el jardín maternal, deben empezar a hablar de esto entre los docentes y a educar a los niños dándoles posibilidad de ser escuchados, creerles, derivarlos a evaluaciones y tratamientos.

Los que trabajamos en estas áreas aspiramos a que la prevención se convierta en política de Estado, con información, orientación en cómo proceder para el beneficio de los niños o adolescentes abusados. No podremos evitar que esto suceda, pero sí bajar la cantidad y la continuidad del tiempo del abuso, que sin dudas agrava luego el cuadro, ya que se podrán identificar las señales que nos llevan a intervenir mucho antes. #

Andrea Aghazarian

La autora es psicóloga especialista en abuso sexual

El Abuso Sexual a los Niños ¹

Asociación Americana de Psiquiatría de Niños y Adolescentes

En Estados Unidos se reportan más de 80,000 casos al año de abuso sexual a los niños/niñas, pero el número de casos que no se reporta es aún mayor, ya que los niños tienen miedo de decirle a alguien lo que les pasó y el proceso legal para validar un episodio es difícil. El problema debe de ser identificado, debe de ponerse fin al abuso y el niño debe de recibir ayuda profesional. El daño emocional y psicológico a largo plazo debido al abuso sexual puede ser devastador para el niño.

El abuso sexual a los niños puede ocurrir en la familia, a manos de un padre/madre, un padrastro, hermano u otro pariente; o fuera de la casa, por ejemplo, por un amigo, un vecino, la persona que lo cuida, un maestro o un desconocido. Cuando el abuso sexual ha ocurrido, el niño puede desarrollar una variedad de sentimientos, pensamientos y comportamientos angustiantes.

No hay niño preparado psicológicamente para hacerle frente al estímulo sexual

¹ Esta sección ha sido incorporada especialmente por www.psicoadolescencia.com.ar

repetitivo. Aun los niños de dos o tres años que no pueden saber que la actividad sexual es incorrecta, desarrollarán problemas como resultado de su inhabilidad para hacerle frente a la sobre-estimulación.

El niño de cinco años o más que conoce y aprecia al que lo abusa se siente atrapado entre el afecto y la lealtad que siente hacia esa persona y la sensación de que las actividades sexuales son terriblemente malas. Si el niño trata de romper con las relaciones sexuales, el que lo abusa puede amenazarlo mediante la violencia o negándole su afecto. Cuando los abusos sexuales ocurren en la familia, el niño puede tenerle miedo a la ira, los celos o la vergüenza de otros miembros de la familia, o quizás puede temer que la familia se desintegre si se descubre el secreto.

El niño que es víctima de abuso sexual prolongado, generalmente desarrolla una pérdida de autoestima, tiene la sensación de que no vale nada y adquiere una perspectiva anormal de la sexualidad. El niño puede volverse muy retraído, perder la confianza en todos los adultos y puede llegar a considerar el suicidio.

Algunos niños que han sido abusados sexualmente tienen dificultad para establecer relaciones con otras personas a menos que estas relaciones tengan una base sexual. Algunos niños que han sido abusados sexualmente se convierten en adultos que abusan de otros niños, se dan a la prostitución, o pueden tener otros problemas serios cuando llegan a adultos.

Muchas veces en el niño no hay señales físicas de abuso sexual.

Algunas señales sólo pueden ser reconocidas mediante un examen físico por un médico.

Los niños abusados sexualmente pueden desarrollar lo siguiente:

- interés poco usual en, o el evitar, todo lo de naturaleza sexual
- problemas con el dormir o pesadillas
- depresión o aislamiento de sus amigos y familia
- comportamiento seductor
- decir que tienen el cuerpo sucio o dañado, o tener miedo de que haya algo malo en sus genitales
- negarse a ir a la escuela
- delincuencia/problemas de conducta
- secretividad
- evidencia de abusos o molestias sexuales en sus dibujos, juegos o fantasías
- agresividad poco común
- comportamiento suicida

Los que abusan sexualmente de los niños pueden hacer que el niño se muestre extremadamente temeroso de revelar las acciones del agresor y, sólo cuando se ha hecho un esfuerzo para ayudarlo a sentirse seguro, puede el niño hablar libremente. Si un niño/niña dice que ha sido molestado sexualmente, los padres deben tratar de mantenerse calmados y hacerle sentir que lo sucedido no fue culpa suya. Los padres

deben de llevar al niño para que le hagan un examen médico y a una consulta siquiátrica.

Los padres pueden impedir o disminuir la oportunidad del abuso sexual:

- diciéndole a los niños: si alguien trata de tocarte el cuerpo y de hacerte cosas que te hacen sentir raro, dile que NO a la persona y ven a contármelo enseguida
- enseñándole a los niños que el respeto a los mayores no quiere decir que tienen que obedecer ciegamente a los adultos y a las figuras de autoridad; por ejemplo, no les diga: siempre tienes que hacer todo lo que la maestra o el que te cuida te mande a hacer
- estimulando los programas profesionales del sistema escolar local para la prevención.

Los niños que han sufrido abusos sexuales y sus familias necesitan evaluación y tratamiento profesional inmediato. Los siquiatras de niños y adolescentes pueden ayudar a los niños que han sido abusados a recuperar su sentido de autoestima, a sobrellevar sus sentimientos de culpabilidad acerca del abuso y a comenzar el proceso de superación del trauma. Estos tratamientos pueden reducir el riesgo de que el niño desarrolle serios problemas cuando llegue a adulto.

https://www.aacap.org/AACAP/Families_and_Youth/Facts_for_Families/FFF-Spanish/El-Abuso-Sexual-a-los-Ninos-009.aspx